Novena a San José

"Mirad, el administrador fiel y prudente a quien el Señor ha puesto al frente de su familia."

Indice

Acto de Contrición 3
Padre Nuestro 4
Ave María 4
Gloria 4
Jaculatorias 5
Oración para Todos los Días 6
Día Primero - Fé de San José 7
Gozos 8
Oración Final 9
Día Segundo - Fervor de San José 10
Día Tercero - Amor de San José al prójimo 11
Día Cuarto - Prudencia de San José 12
Día Quinto - Fortaleza de San José 13
Día Sexto - Pureza de San José 14
Día Séptimo - Probreza de San José 15
Día Octavo - Paciencia de San José 16
Día Noveno - Conformidad con la voluntad de Dios 17
Letanías a San José 18
Consagración a San José 20
El Santo Rosario 21
Oración a San José (Papa León XIII) 23
Oración de los trabajadores a San José 24
Oración a San José para obtener una buena muerte 25
Canciones a San José 26

Novena a San José de Nazaret

Que la Gracia de Dios Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, abrace y encienda nuestros corazones en el fuego de su Divino Amor. ***Amén***.

+ Por la señal de la Santa Cruz, **+** de nuestros enemigos **+** líbranos Señor, Dios nuestro **+** En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. ***Amén***.

Acto de Contrición

Misericordia Señor hemos pecado, por tu inmensa compasión borra nuestras culpas, contra ti, contra ti, solo pecamos, cometimos las maldades que tú aborreces, aparta de nuestros pecados tú vista, borra en nuestras almas toda culpa.

Oh Dios, crea en cada uno de nosotros un corazón puro y no alejes de nosotros tú Santo Espíritu; como se aleja el oriente del occidente así tú alejas nuestros pecados, tú perdonas nuestras faltas, eres compasivo y misericordioso, lento a la cólera y rico en clemencia, no nos tratas como merecen nuestros pecados, ni nos castigas como lo exigen nuestras culpas, cómo se eleva el cielo sobre la tierra, así se eleva tu bondad sobre nosotros, como un padre siente ternura por su hijos, así Tu Oh Dios, sientes compasión por tus servidores, sabes de que estamos hechos y recuerdas que somos de barro, tu misericordia Señor dura por siempre, recuerda Señor que tu ternura y misericordia son eternas, no te acuerdes de nuestros pecados, ni de las maldades de nuestra vida pasada, acuérdate de nosotros con misericordia por tu bondad Señor, por el honor de tu nombre perdona nuestras culpas que son muchas, te lo suplicamos en nombre de Jesucristo tu hijo nuestro Señor, que contigo y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. ***Amén.***

Padre Nuestro, Ave Maria, Gloria

Jaculatorias

Padre Nuestro

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. ***Amén***.

Ave María

Dios te salve, María; llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.
Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. ***Amén***.

Gloria

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. ***Amén***.

Jaculatorias

V. Jesús José y María
R. os doy mi corazón y el alma mía

V. Jesús, José y María
R. asistidme en mi última agonía.

V. Jesús, José y María
R. con Vos descanse en paz el alma mía.

V. San José mi padre y señor,
R. enséñame a querer más cada día a Jesús y a María.

V. San José, modelo y patrono de los amantes del Sagrado Corazón de Jesús.
R. Ruega por nosotros.

V. San José de Nazaret,
R. Ruega por Nosotros

Oración para Todos los Días

Oh Santísimo José, esposo de María y padre adoptivo de Jesús, patriarca y protector de la Santa Iglesia, a quien el Padre Eterno confió el cuidado de gobernar, regir y defender en la tierra la Sagrada Familia; protégenos también a nosotros, que pertenecemos, como fieles católicos, a la santa familia de tu Hijo que es la Iglesia, y alcánzanos los bienes necesarios de esta vida, y sobre todo los auxilios espirituales para la vida eterna. Alcánzanos especialmente estas tres gracias, la de no cometer jamás ningún pecado mortal, principalmente contra la castidad; la de un sincero amor y devoción a Jesús y María, y la de una buena muerte, recibiendo bien los últimos Sacramentos. Concédenos además la gracia especial que te pedimos cada uno en esta novena.

(Pídase con fervor y confianza la gracia que se desea obtener.)

San José patrón de la Iglesia, jefe de la Sagrada Familia, te elijo por padre y protector en todo peligro y en toda necesidad. Descubre a mi alma la pureza de tu corazón, tu santidad para que la imite y tu amor para agradecerte y corresponderte. Enséñame a orar, tu que eres maestro de oración y alcánzame de Jesús por María la gracia de vivir y morir santamente. ***Amén.***

Padre Nuestro, Ave Maria, Gloria

San José de Nazaret, Ruega por Nosotros

Día Primero
Fé de San José

La fé es una virtud sobrenatural que nos inclina a creer todo lo que Dios ha revelado y la Iglesia nos propone. Es la virtud sobre la que se apoyan todas las demás virtudes, pues sin ella no participamos de la vida de la gracia. San José creyó con una fé tan viva que sólo la Santísima Virgen pudo aventajarlo. Toda su vida fue verdaderamente una vida de fé, un acto continuo de fé.

San José bendito: sois bondadoso al sembrar en mi corazón el lirio perfumado del Amor de Dios. Amor Divino que hará de mí un ser diferente. Amor Divino que extasiará mi espíritu provocando en mí ansias de cielo. Amor Divino que me llevará a amarle más y más hasta querer morir de amor por Él. Amor Divino que irrumpirá y derribará con mis esquemas, con mis pensamientos. Amor Divino que me seduzca hasta abrazar la cruz.

San José bendito: tomadme de vuestras manos y llevadme hacia Jesús porque le quiero amar, le quiero glorificar, le quiero adorar, le quiero reconocer como a mi Señor, Señor que haga de mí su súbdito, su siervo.

San José bendito: haced de mi corazón un manantial de agua fresca, agua que rocíe como susurros de brisa suave el lirio perfumado que ahora embellece mi alma; alma nítida, alma cristalina, alma que se asemeje a un espejo reluciente por su limpieza, alma pura que ame sólo a Dios, alma que le alabe por sus obras, alma que le glorifique por sus proezas, alma que le ensalce por su magnificencia. ***Amén.***

Gozos

Pues sois Santo sin igual,
y de Dios el mas honrado:
Sed José nuestro abogado,
en esta vida mortal.

Antes que fuisteis nacido,
yá fuisteis Santificado,
y al eterno destinado,
para ser favorecido:
nacisteis esclarecido
de linaje de sangre Real

Pues sois Santo sin igual,
y de Dios el mas honrado:
Sed José nuestro abogado,
en esta vida mortal.

Vuestra vida fué tan pura,
que en todo sois sin segundo
después de María;
el mundo vio tan santa criatu-
ra y así fue vuestra ventura
entre todos sin igual

Pues sois Santo sin igual,
y de Dios el mas honrado:
Sed José nuestro abogado,
en esta vida mortal.

Vuestra Santidad declara
aquel caso soberano,
cuando en vuestra santa
mano floreció la seca vara:
y porque nadie dudára,
hizo el Cielo esta señal

Pues sois Santo sin igual,
y de Dios el mas honrado:
Sed José nuestro abogado,
en esta vida mortal.

Oficio de carpintero
ejercitasteis en vida,
para ganar la comida
á Jesús Dios verdadero;
y á vuestra Esposa y Lucero;
compañera virginal

Pues sois Santo sin igual,
y de Dios el mas honrado...

A vuestra Muerte dichosa
estuvo siempre con Vos,
aquel Tesoro de Dios,
con María vuestra Esposa:
y para ser muy gloriosa,
vino un Coro Angelical

Pues sois Santo sin igual,
y de Dios el mas honrado...

Con Cristo resucitaste
en Cuerpo y Alma Glorioso,
y á los Cielos victorioso
á tu Rey acompañaste;
á su diestra te sentaste,
haciendo Coro especial

Pues sois Santo sin igual,
y de Dios el mas honrado...

Allá estais como Abogado
de todos los Pecadores,
alcanzando mil favores
al que os llama atribulado,
ninguno desconsolado
salió de este Tribunal

Pues sois Santo sin igual,
y de Dios el mas honrado...

Oración Final

Oh Dios que con inefable providencia te dignaste escoger al bienaventurado San José por Esposo de tu Santísima Madre; te rogamos nos concedas tenerlo como intercesor en el cielo ya que lo veneramos como protector en la tierra. Oh Dios que vives y reinas por los siglos de los siglos. ***Amén***.

¡Acordaos!

¡Acordaos! Oh castísimo esposo de la Virgen María, dulce protector mío San José que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han invocado tu protección e implorado tu auxilio, haya quedado sin consuelo! Animado con esta confianza, vengo a tu presencia y me recomiendo fervorosamente a tu bondad. No desatiendas mis súplicas, oh padre adoptivo del Redentor, antes bien acógelas propicio y dígnate socorrerme con piedad. ***Amén.***

Día Segundo:
Fervor de San José

El fervor es la prontitud de la voluntad en el servicio de Dios. San José, siervo bueno y fiel, siempre vivió y trabajó por hacer con perfección y diligencia la voluntad de Dios, aunque le ocasionará grandes sacrificios. Los que aman como San José están dispuestos a sacrificar todo cuanto el Señor les pida.

San José, os quiero amar con el mismo amor como os amó Jesús y María. Quiero vivir vuestras santas virtudes, deseo parecerme a vos.
Hoy habéis sembrado en mi corazón el lirio perfumado del trabajo. Lirio que aniquilará cualquier espíritu de pereza. Lirio que me hará apto, eficaz en mis labores diarias. Lirio que me llevará a degustar de mi oficio, de mi ocupación. Lirio que convertirá mi trabajo en oración. San José modelo de los obreros: concededme el don de valorar el arte, el oficio, la ocupación que me sustrae varias horas durante el día, de hacerlo con agrado, con entrega; acompañadme en mis quehaceres cotidianos para que sea ejemplo, modelo de virtud.
No permitáis que caiga en la mediocridad; hacedme más diligente, más capacitado, más rendidor.
San José modelo de los obreros: os pido por todos los trabajadores del mundo entero; asistidlos en sus luchas y dificultades, en sus fatigas y desalientos; interceded por aquellos hombres y mujeres que carecen de un trabajo digno; tocad el corazón de empleadores y empresarios para que abran las puertas de sus fábricas, de sus empresas, de sus locales comerciales y den cobijo a tantas personas turbadas por sus necesidades; necesidades que deben ser suplidas para la supervivencia, para la subsistencia en un mundo inundado por el tecnicismo, por la ciencia, por la supervisión de control de calidad. ***Amén.***

Día Tercero:
Amor de San José al prójimo

El amor con que amamos a Dios y el amor con que amamos al prójimo es un solo amor: son dos ramas de una misma raíz porque si al prójimo no le amamos por Dios y con Dios no le amamos con amor verdadero. El amor de San José a Dios es el mayor que se puede encontrar después de la Virgen María; su amor al prójimo, por tanto, es también el mayor después del de la reina del Cielo.

San José: sé que hicisteis de vuestra familia un Sagrario Doméstico. Sagrario en el que combinabais vuestras labores manuales con la oración. Sagrario bellamente adornado con la presencia de vuestro Niño Jesús. Sagrario custodiado por Miríadas de Ángeles. Sagrario que embelleció, aún, más vuestro castísimo corazón porque desde vuestro silencio adorabais al Hijo de Dios, glorificabais su Santo Nombre.

Amantísimo San José: venid conmigo, entremos juntos a mi casa; sus puertas están abiertas, vuestra presencia purificará y liberará todo aquello que no sea del agrado de Dios; vuestra presencia habrá de darnos un nuevo aire, aire con olor a Cielo, aire con fragancia a eternidad.

San José: transformad mi familia a imitación de la Sagrada Familia de Nazaret; familia cuyo único centro sea Dios. Familia que tenga como finalidad su salvación. Familia que se alimente de los Sacramentos y de la Palabra. Familia que sea comunidad cristiana. Familia que perfile a Cristo en cada corazón. Familia arraigada en los buenos principios. Familia que comparta juntos el pan. Familia que rece el Santo Rosario. Familia que sea Iglesia Doméstica, ejemplo de solidez y firmeza.
San José: preservad mi familia, custodiadla. Hay muchos agentes externos que la quieren destruir; alejad de ella al maligno, protegedla de cualquier adversidad, asistidla en nuestras necesidades, no permitáis que jamás nos falte el pan espiritual y material. ***Amén.***

Día Cuarto:
Prudencia de San José

La prudencia es la virtud que dirige todas las cosas a buen fin. Ninguna virtud obra sin que ella le ordene el modo y el tiempo en que debe hacerlo. La prudencia sirvió de guía a san José para llevar a cabo felizmente la misión del Señor de ser custodio de Jesús y esposo de María, a pesar de los grandes trabajos y contradicciones que halló a su paso.

José prudentísimo: el cielo os enriqueció con vuestras adorables virtudes, virtudes que os hizo hombre del agrado de Dios, virtudes que os moldeó a semejanza de Nuestro Creador. Fuisteis dócil a su voz. Os movisteis por inspiración Divina. Fuisteis alma privilegiada, ya que Dios os embelleció con sus dones dándoos gracias extraordinarias que a ningún ser sobre la faz de la tierra se las concedió; sólo en vos halló complacencias, sólo en vos encontró santidad, dignidad para ser esposo de su elegida y padre adoptivo de lo más Amado, su Único Hijo, Hijo que era descendido al mundo para pagar con su vida una deuda contraída por el pecado.

José prudentísimo: trabajad mi corazón, talladlo, pulidlo de tal modo que actúe con paz, con serenidad, con equilibrio.

José prudentísimo: concededme la gracia de cuidar este preciosísimo lirio perfumado; lirio que dará paz y alegría a mi corazón; lirio que impedirá que cometa torpezas; lirio que hará de mí, alma prudente; alma que sepa actuar con sabiduría, decoro; alma que irradie vuestra presencia en mi vida. ***Amén.***

Día Quinto:
Fortaleza de San José

La fortaleza es una firmeza de ánimo, una presencia de espíritu, contra todos los males y contrariedades. La vida de San José, después de la de Jesús y María, fue la que mayores contradicciones experimentó; debía ser también varón fuerte. Belén, Nazaret, Egipto, demostraron el heroísmo de la fortaleza del Santo, que sufrió con constancia todos los dolores y trabajos de su vida.

San José consuelo de los que sufren: no sé cómo agradeceros por el esbelto lirio que hoy habéis sembrado en mi corazón, el lirio perfumado del sufrimiento. Lirio que habrá de fortalecer mi espíritu para la prueba. Lirio que me impulsará a no desfallecer, a mirar siempre hacia adelante. Lirio que hará mi corazón de hierro para el combate; corazón impenetrable a los dardos ponzoñosos de satanás. Lirio que me dará aguante, fuerza cuando la adversidad toque las puertas de mi alma. Lirio que me llevará a caminar por la calle de la amargura sin temor, sin miedo. Lirio que dirigirá mis pasos, a besar las llagas del Crucificado, a dejarme seducir por sus palabras. Lirio que ha de ser bálsamo sanador para cuando el peso de la cruz lacere mis hombros, mi corazón. Lirio que perfumará mis tres potencias: cuerpo, alma y espíritu de una fragancia sobrenatural para poder resistir, aguantar, soportarlo todo por amor. Lirio que a medida que acepte el sufrimiento y lo ofrezca me irá abriendo las puertas del Cielo para entrar en él, el día que sea llamado, día que mi cuerpo mortal haya sido transfigurado, renovado, revestido de donaire, de luz.

San José consuelo de los que sufren: concededme la gracia de ser fortalecido en la tribulación, de asemejarme en algo a Cristo Crucificado, de saber padecer en silencio, de buscar alivio a mis males en el Sagrario porción de Cielo siempre abierta, manantial de paz y de bendición; de buscaros a vos y refugiarme en vuestro castísimo corazón. Corazón que será fuente de consuelo en mis días de infortunio y de tristeza. ***Amén.***

Día Sexto:
Pureza de San José

San José fue custodio de Cristo Jesús, y verdadero esposo de la más pura criatura, María Madre de Dios. San José apareció a los ojos de Dios adornado con tanta pureza que el Señor le confió sus más grandes tesoros. Con este ejemplo sublime de pureza. ¿No nos animaremos a ser puros en pensamientos, palabras y obras?

José castísimo: gratitud hay en mi corazón por invitarme a entrar en vuestro humilde taller; taller en el que me mostráis un libro. Libro que me instruye, me enseña; libro que me muestra un nuevo camino; camino que no es el mismo que me presenta el mundo; camino distinto, recto, sin curvas; camino seguro de encuentro con Dios. José castísimo: heme aquí dispuesto en seguir vuestras huellas, heme aquí con mi corazón rebosante de amor por vos. Amor que me lleva a suspirar, amor que hace que mire al cielo y agradezca por teneros a mi lado como mi guía, como mi faro; faro que irradia de luz mi espíritu para no tropezar, para no caer; faro que es antorcha de luz celestial en la tierra.

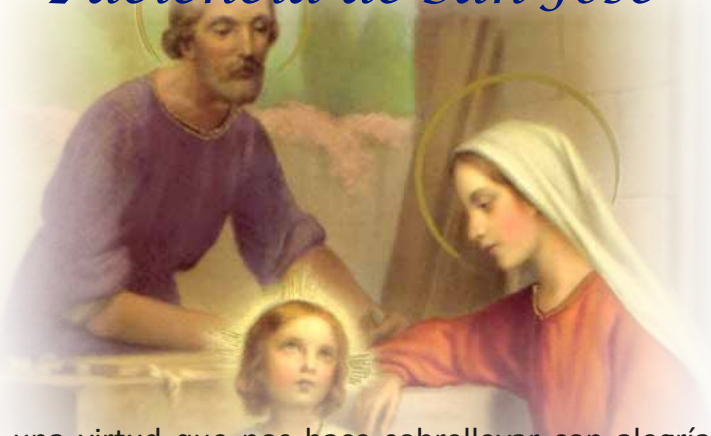
José castísimo: quiero embriagarme con vuestro hálito de pureza, hálito que hará de mi cuerpo digna morada, morada en la que reside el Espíritu Santo. ***Amén.***

Día Séptimo:
Pobreza de San José

Bienaventurados son los pobres de Cristo, que viven desprendidos de los bienes de este mundo y dan a sus hermanos aún de lo preciso. San José tenía ante sí el ejemplo de María y el ejemplo de Jesús, hijo de Dios, que para predicar el desprendimiento y amor a la pobreza se hizo pobre, teniendo por cuna un pesebre en su nacimiento. Vivió pobre San José y dio de su pobreza a los más necesitados.

Oh benignísimo Jesús, así como consolaste a tu padre amado en la pobreza y desamparo de Belén, con tu nacimiento, y con los cánticos de los ángeles y visitas de los pastores, así también te suplicamos humildemente, por intercesión de San José, que nos concedas llevar con paciencia nuestra pobreza y desamparo en esta vida, y que alegres nuestro espíritu con tu presencia y tu gracia y la esperanza de la gloria. ***Amén.***

Día Octavo:
Paciencia de San José



Es esta una virtud que nos hace sobrellevar con alegría y paz todos los males de la vida por amor a Dios. Es necesaria la paciencia para alcanzar el cielo; y no hay virtud de más frecuente ejercicio desde que existe el pecado. En la vida de San José hubo muchas penas pero él padeció con paz, con alegría y completamente resignado a la voluntad de Dios.

San José, espejo de paciencia: mi corazón se agita de emoción al saber de que otro lirio perfumado habéis sembrado dentro de mí: el lirio de la Paciencia. Lirio que controlará mis ímpetus, mi euforia; lirio que dará frescura y lluvia temprana cuando me enervo por el desespero; lirio que soplará suavemente en mí y refrenará mi cólera, mi enojo; lirio que inundará de la paz de Dios todo mi ser; paz que me conllevará a aceptar el sufrimiento, paz que me conducirá a soportar las imprudencias de mis hermanos, paz que exaltará mi corazón de gozo; gozo porque algo nuevo está ocurriendo en mí; gozo porque cada lirio que plantáis en mi corazón es otra gracia, otra virtud que me adorna, me embellece; gozo porque sé que un prodigio del Amor Santo y Divino ha engalanado mi espíritu, espíritu que toma más luz; espíritu que se hace más radiante, más luminoso, más fluorescente porque la llama que hay en mí arde con mayor fuerza, con más ímpetu.

Amén.

Día Noveno:
Conformidad de San José con la voluntad de Dios

Todos tenemos absoluta necesidad de esta santa virtud, pues con ella nuestra vida se hace un cielo y sin ella se vuelve un infierno. San José, modelo acabado de todas las virtudes, lo es especialmente de la conformidad con la voluntad de Dios. Toda su vida sembrada de alegrías y de penas, es escogido por Dios Padre para que hiciese sus veces en la Sagrada Familia, asociado a la suerte de Jesús y de María, practicó constantemente esta virtud.
San José, modelo insigne de entrega al Señor: Llenad mi corazón de vuestro amor para así amar al Señor con la misma intensidad como vos lo amasteis en la tierra y adorarlo como vos lo adoráis en el Cielo. Tomadme de vuestras manos y llevadme a andar los mismos caminos que vos anduvisteis, caminos angostos con algunos obstáculos pero caminos seguros en los que jamás hay pérdida.

San José, modelo insigne de entrega al Señor: corred el velo de mis ojos para que vea a Jesús como al Hijo de Dios. Hijo que vos arrullasteis en vuestros brazos, Hijo al que le rendisteis los más excelsos tributos porque sabíais que este Niño que se os había puesto bajo vuestra protección era el Salvador que había descendido a la tierra para redimir a toda la humanidad.
San José, modelo insigne de entrega al Señor: conducidme a las fuentes de aguas puras del Sacratísimo Corazón de Jesús, aguas que han de saciar mi sed, aguas que habrán de purificar mis inmundicias hasta quedar limpio de todo pecado.
San José, modelo insigne de entrega al Señor: ayudadme para que el Sí que le dé a Jesús sea rotundo, definitivo, que sepa vencer obstáculos, que no le cuestione por el peso o tamaño de mi cruz, que aun con mis pies vacilantes continúe la marcha.

Amén.

Letanías a San José

Señor, ten piedad,	*Señor ten piedad,*
Cristo, ten piedad,	*Cristo ten piedad,*
Señor, ten piedad,	*Señor ten piedad,*
Cristo, óyenos.	*Cristo, óyenos,*
Cristo, escúchanos,	*Cristo, escúchanos,*
Dios Padre Celestial,	*ten piedad de nosotros,*
Dios Hijo Redentor del mundo,	*ten piedad de nosotros,*
Dios Espíritu Santo,	*ten piedad de nosotros,*
Santa Trinidad un solo Dios,	*ten piedad de nosotros,*
Santa María,	*ruega por nosotros,*
San José,	*ruega por nosotros,*
Ínclito descendiente de David,	*ruega por nosotros,*
Lumbrera de los Patriarcas,	*ruega por nosotros,*
Esposo de la Madre de Dios,	*ruega por nosotros,*
Custodio casto de la Virgen,	*ruega por nosotros,*
Padre nutricio del Hijo de Dios,	*ruega por nosotros,*
Solícito defensor de Cristo,	*ruega por nosotros,*
Jefe de la Sagrada Familia,	*ruega por nosotros,*

José justísimo, ruega por nosotros,
José castísimo, ruega por nosotros,
José prudentísimo, ruega por nosotros,
José fortísimo, ruega por nosotros,
José obedientísimo, ruega por nosotros,
José fidelísimo, ruega por nosotros,
Espejo de paciencia, ruega por nosotros,
Amador de la pobreza, ruega por nosotros,
Modelo de los obreros, ruega por nosotros,
Honra de la vida doméstica, ruega por nosotros,
Custodio de Vírgenes, ruega por nosotros,
Amparo de las familias, ruega por nosotros,
Consuelo de los desgraciados, ruega por nosotros,
Esperanza de los enfermos, ruega por nosotros,
Abogado de los moribundos, ruega por nosotros,
Terror de los demonios, ruega por nosotros,
Protector de la Santa Iglesia, ruega por nosotros,

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo. Perdónanos, Señor,
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo. Escúchanos, Señor,
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo. Ten misericordia de nosotros.

Ruega por nosotros, oh bienaventurado San Jose, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. ***Amén***.

Oremos

Oh Dios, que con inefable providencia te dignaste elegir a San José para esposo de tu Madre Santísima: te rogamos nos concedas que, pues le veneramos como protector en la tierra, merezcamos tenerle por intercesor en el Cielo. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. ***Amén***.

Consagración a San José

Yo (Mi nombre y Apellido) me postro delante de ti, oh gloriosísimo San José, y te venero como purísimo Esposo de la Madre de Dios, Jefe de la Sagrada Familia, Padre nutricio de Jesucristo, y fiel depositario de los tesoros de la Trinidad Santísima. Yo venero, oh San José, en tu persona, la elección hecha por Dios Padre, que quiso compartir contigo su autoridad sobre su Hijo; la elección hecha por el Hijo que quiso estar sujeto a ti, y vivir del trabajo de tus manos; la elección hecha por el Espíritu Santo que quiso confiarte su queridísima e Inmaculada Esposa, dándotela por compañera. Me alegro contigo por la dicha que tuviste de llevar a Jesucristo en tus brazos, de recostarlo en tu seno, de abrazarlo amorosamente, de mojarlo con tus lágrimas, entre aquellas santas caricias con que tan a menudo te favoreció el Divino Niño. ¿Quién podrá comprender todos los tesoros de luces, de sabiduría y de gracias, que tu recibiste durante los años que pasaste con Jesús y María?

Penetrado de respeto y de amor a vista de tus grandezas y de tu santidad, te ofrezco y consagro mi corazón. Después de Jesús y María, tú serás mi dueño y guía. Te tomo en adelante como padre y protector; dígnate mirarme como hijo tuyo; hazme sentir los efectos del gran valimiento que tienes para con Dios y la tierna caridad que tienes para conmigo; obtenme una sincera conversión, y todas las gracias que necesito para llenar sus adorables designios.

Alcánzame el espíritu de recogimiento, la vida interior, la fidelidad a la gracia, la unión con Dios, la humildad de corazón, la perfecta conformidad con la voluntad divina, la paciencia en las adversidades, el aprecio y amor a las cruces y sobre todo un amor ardentísimo a Jesucristo y a su Santa Madre, virtudes todas que constituyen su verdadero particular carácter. Finalmente, por el privilegio de tu dichosísima muerte, obtenme, oh gran Santo, una muerte semejante a la tuya en el sacrificio perfecto de mi voluntad a Jesús y María. ***Amén***.

El Santo Rosario

1. Haga la Señal de la Cruz y rece el Credo.
2. Rezar el Padre Nuestro.
3. Rezar tres Ave Marías.
4. Rezar el Gloria al Padre.
5. Anunciar el primer misterio y rece el Padre Nuestro.
6. Rezar diez Ave Marías mientras medita en el Misterio.
7. Rezar el Gloria al Padre.

Después de cada decena, diga la jaculatoria:

¡Oh! Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de Tu infinita misericordia. ***Amén***.

8. Anuncie el siguiente misterio y rece el Padre Nuestro, luego vuelva al numeral 6.

Misterios Gozosos (Lunes y Sábado)

1. La Anunciación (Lucas 1,26-38)
2. La Visitación (Lucas 1,39-56)
3. El Nacimiento de Jesús (Lucas 2,1-20)
5. La Presentación (Lucas 2,22-38)
5. El Niño perdido y hallado en el templo (Lucas 2,41-52)

Misterios Dolorosos (Martes y Viernes)

1. La Oración en el Huerto (Mateo 26,36-56)
2. La Flagelación (Mateo 27,20-26)
3. La Coronación de Espinas (Mateo 27,27-30)
4. Jesús con la Cruz a cuestas (Mateo 27,31-33)
5. La Crucifixión (Mateo 27,34-60)

Misterios Gloriosos (Miércoles y Domingo)

1. La Resurrección (Juan 20,1-18)
2. La Ascensión (Marcos 16,19)
3. La Venida del Espíritu Santo (Juan 20,19-23)
4. La Asunción de la Virgen María (Juan 11,26)
5. La Coronación de Nuestra Señora (Apocalipsis 12,1)

Misterios Luminosos (Jueves)

1. El bautizo de Jesús (Mateo 3,13-17)
2. Las bodas de Caná (Juan 2,1-12)
3. La Proclamación del Reino (Marcos 1,15)
4. La Transfiguración (Lucas 9,28-36)
5. La Institución de la Eucaristía (Mateo 26,26-29)

"Debemos amar a la Santísima Virgen;
ella es la Madre de Nuestro Señor Jesucristo.
Deberíamos implorar Ave María."

San Hermano André

Oración a San José

(Papa León XIII)

A ti, bienaventurado San José, acudimos en nuestra tribulación, y después de implorar el auxilio de tu santísima esposa, solicitamos también confiadamente tu patrocinio.

Con aquella caridad que te tuvo unido con la Inmaculada Virgen María, Madre de Dios, y por el paterno amor con que abrazaste al Niño Jesús, humildemente te suplicamos que vuelvas benigno los ojos a la herencia que con su Sangre adquirió Jesucristo, y con tu poder y auxilio socorras nuestras necesidades.

Protege, oh providentísimo Custodio de la divina Familia, la escogida descendencia de Jesucristo; aleja de nosotros, oh padre amantísimo, este flagelo de errores y vicios.

Asístenos propicio desde el cielo, en esta lucha contra el poder de las tinieblas; y como en otro tiempo libraste de la muerte la vida amenazada del Niño Jesús, así ahora defiende a la santa Iglesia de Dios de las hostiles insidias y de toda adversidad.

Y a cada uno de nosotros protégenos con tu constante patrocinio, para que, a ejemplo tuyo, y sostenidos por tu auxilio, podamos vivir y morir santamente y alcanzar en los cielos la eterna bienaventuranza. ***Amén***.

Oración de los Trabajadores a San José

Glorioso San José, modelo de todo trabajador. Alcánzame la gracia de trabajar con espíritu de penitencia en expiación de mis pecados; de trabajar a conciencia, poniendo el cumplimiento de mi deber por encima de mis naturales inclinaciones; de trabajar con reconocimiento y alegría, mirando como un honor el desarrollar, por medio del trabajo, los dones recibidos de Dios.

Alcánzame la gracia de trabajar, con orden, paz, moderación y paciencia, sin jamas retroceder ante las dificultades; de trabajar, ante todo, con pureza de intención y con desprendimiento de mi mismo, teniendo siempre ante mis ojos la muerte y la cuenta que habré de dar del tiempo perdido, de las habilidades inutilizadas, del bien omitido y las vanas complacencias en mis trabajos, tal contrarios a la obra de Dios.

Todo por Jesús, todo por María, todo a imitación vuestra, Patriarca San José. Tal será mi consigna en la vida y en la muerte. ***Amén***.

Oración a San José
para obtener una buena muerte

¡Oh mi Santo protector, glorioso Patriarca San José, que, estando en el lecho de vuestro dulce tránsito, os visteis rodeado de ángeles y asistido de su Rey, Cristo Jesús, y de su Reina, la Santísima Virgen María, esposa vuestra, y que con esta amabilísima compañía salisteis en una paz celestial de esta miserable vida!.

Alcanzadme la gracia de perseverar en el bien hasta que muera reclinado en vuestros brazos. Sí, santo mío, por aquella dulce compañía que Jesús y María os hicieron hasta la hora de vuestra muerte, protegedme en la mía hasta que me vea con Vos en el cielo. Compadeceos también de las pobres almas del Purgatorio que invocan vuestra gracia y poder para con ellas; amparadlas y llevadlas pronto a vuestra gloria, para que juntas con la mía, glorifiquemos vuestro santo nombre con el de Jesús y María por todos los siglos. ***Amén***.

Canciones a San José

Himno a San José

Hoy a tus pies
ponemos nuestra vida;
hoy a tus pies,
¡Glorioso San José!
Escucha nuestra oración
y por tu intercesión
obtendremos la paz
del corazón.

En Nazaret junto
a la Virgen Santa; en Nazaret,
¡Glorioso San José!
cuidaste al niño Jesús
pues por tu gran virtud
fuiste digno custodio de la luz.

Con sencillez
humilde carpintero;
con sencillez,
¡Glorioso San José!
hiciste bien tu labor
obrero del Señor
ofreciendo trabajo y oración.

Tuviste Fe en Dios
y su promesa;
tuviste Fe,
¡Glorioso San José!
Maestro de oración
alcánzanos el don
de escuchar y seguir
la voz de Dios.

San José Carpintero

Estaba José sentado
tallando una cruz
se acercan las tiernas
pisadas de Jesús
como una mariposa
revolotea el niño Dios
juntos entre ellos todos es amor.

Y se juntaron sus manos
Jose al cielo subió
viendo a su niño clavado
como su sangre derramó.

Porque mi niño se muere
porque con tanto dolor
atravesaban sus manos
dime porque
dime porque mi Dios.

Jesús se sienta en sus piernas
y una lagrima callo
el llanto de San José
al pequeñito cubrió
no llores tanto mi padre
nunca te voy a dejar
juntos como carpinteros
vamos a trabajar.

Y se juntaron sus manos
Jose al cielo subió
viendo a su niño clavado
como su sangre derramó.

Porque mi niño se muere
porque con tanto dolor
atravesaban sus manos
dime porque
dime porque mi Dios
dime porque mi Dios
dime porque mi Dios.

En El Taller de Nazaret

En el taller de Nazareth,
pequeño y pobre taller,
en su labor está José
y el Niño quiere aprender.

Labora y canta,
la esposa del carpintero,
y el mundo entero
sonríe y canta también
(bis)

En el taller de Nazareth
pequeño y pobre taller
silencio y paz, amor y fe
Jesús, María y José.

Labora y canta,
la esposa del carpintero,
y el mundo entero
sonríe y canta también
(bis)

En el taller de Nazareth
pequeño y pobre taller
verás a Dios, jugar, crecer,
rezar y obedecer.

Labora y canta,
la esposa del carpintero,
y el mundo entero
sonríe y canta también
(bis)

San José "Silencio de Amor"

Existe un silencio de amor
es un silencio fecundo
no hacen falta las palabras,
todo se dice en silencio
es un silencio de amor.

A veces no se escucha nada
queriendo escuchar al amado
el permanece en silencio
en un silencio de amor
es un silencio de amor.

El alma se siente perdida
añora la voz del amado
como en los días de fiesta
y teme no estar a su lado.

Pero el amado está allí
cómo escondido, dormido
en el corazón del alma
en un silencio de amor
en un silencio de amor.

"Muy Bien, servidor bueno y fiel!; ya que has sido fiel en lo poco, Ven a compartir la alegría de tu patrón"